

LA REFORMA.

establecerse la instrucción, por ahora nuestras ocupaciones no nos lo permiten, i solo diremos que es mas necesario que todos tengan instrucción como uno, aunque con esto un círculo deje de tener instrucción como veinte. La instrucción es la primera base de los Gobiernos; i darlo instrucción a todos, en perjuicio de que unos pocos puedan obtener mayor, es cultivar el elemento democrático en contra del elemento aristocrático.

Así concluirémos dirigiendo estas palabras a las Cámaras de provincia: Vuestra misión es importante; la época de trabajar por la grandeza del pueblo ha llegado; el fanatismo para siempre ha perdido su causa en esta tierra, el principio jesuítico ha muerto; la voz de los frailes i de los camanduleros no tiene eco: es preciso pues, que os esmeréis en hacer la felicidad de vuestras provincias, en llevar a cabo el glorioso programa de los hijos de la libertad; i con esto conseguireis demostrar que el primer templo que tiene la civilización en la América del Sur está en la Nueva Granada.

LAS REPRESALIAS.

Para explicarse las antítesis históricas i las inconsistencias de los partidos es preciso descender hasta su formación, i analizar los agregados de que se componen.

El partido liberal de la Nueva Granada (i lo llamo así por el elemento que en él predomina) está compuesto de dos masas heterojeneas, que se dan la mano por política, pero que si no se odian no se tienen confianza.

La una la componen lo que se podría llamar con propiedad *hombres de partido*, cuyo único principio es este: *contradecir sistemáticamente cuanto ascrten sus contrarios*. Si los conservadores dicen: ahora es de noche, nosotros, dicen ellos, debemos asegurar que está haciendo un día hermosísimo, aunque estemos envueltos en la oscuridad.

La otra, por fortuna la mayor, está compuesta de hombres de convicciones propias, que se han aliado para hacer triunfar ciertos principios en los que tienen fe i fundada toda la esperanza de la prosperidad nacional; pero que están resueltos a abandonarlos en el mismo momento que se persuadan que son perjudiciales, inconducentes o impracticables.

El Sr. José Eusebio Caro, bautizó al partido liberal con el nombre de rojo. Los hombres de la primera agregación lo aceptaron gustosos, i aun los vemos llamarse así con cierto aire de satisfacción. Pero el partido liberal que sabe que ese era el nombre de los demagogos franceses, cuya bandera tremolaba Robespierre enrojecida con la sangre de sus víctimas, no lo ha aceptado, ni lo puede aceptar i se llama el partido liberal de la Nueva Granada.

En un artículo nuestro publicado en el número anterior, le aconsejamos al partido conservador que se desprendiese de los viejos camanduleros de uno i otro sexo.

A los partidos en esta época de progreso, le decíamos, *los mata la desconfianza*.

La verdad debe salir de boca de los jóvenes: la hipocrecía es un crimen en ellos.

Hai una necesidad que todos sienten; i que apesar de eso ninguno se atreve a enunciar sino con temor i desconfianza: esta necesidad es la de *depurar* al partido liberal de unos cuantos hombres de cuyas acciones dice, nuestro consocio el Dr. Álvarez, que *ojalá la méngua alcanzara a solo ellos i no al partido que tiene la desgracia de tenerlos en sus filas*.

Ellegado la ocasión de aconsejarle al partido liberal que se desprenda, i

ciudadanos granadinos sin que hubiera precedido ántes una sentencia condenatoria de los tribunales de su patria; porque tenemos presentes las fechas del 24 de febrero de 1849, en que la Francia entera al venir a tierra el trono de una dinastía gritaba: *viva la libertad*; i la de 22 de julio de 1849, en que un ejército frances a los gritos de *viva la República*, tomaba a Roma i asesinaba en su cuna la libertad italiana.

También es preciso confesar que entre la turba que nos espone casi siempre a manchar con sangre nuestros triunfos, se encuentran algunos hombres honrados que no lo hacen por cálculo, de mala fé. Han sufrido por muchos años; i ahora que apénas comienzan a mejorar su condición, temen a cada momento que vuelvan al poder el partido i los hombres que los oprimieron. Pertenecen en jeneral a la clase ménos ilustrada: no alcanzan a ver sino a los hombres que hacen la revolución; los toman por ella, i si nos ven defenderlos dicen que somos facciosos también.

Con ellos no dice nuestro concono: su celo patriótico puede fácilmente enderezarse al objeto verdadero a que conviene dirigirlo. Si nuestros escritos no les alcanzan, les llegarán nuestros discursos.

Es tan cierto que nuestras masas se ilustran, que se despojan de ese carácter feroz, i que el círculo violento se reduce cada día mas, que los pocos actos odiosos que hai que censurar, están ya muy distantes de asemejarse a los que esas mismas masas cometieran no ha muchos años.

Quien recuerde que la soldadesca de Braulio Enao capitaneada por una mujer, le escupia i manoseaba la cara a los veteranos prisioneros en Salamina, i la multitud de otras villanias quizás mas salvajes, cometidas en medio del furor i de la risa de la muchedumbre con ciudadanos indefensos, se convencerá que nuestro pueblo se parece ya muy poco al de 1840.

Castiguemos, pues, con la pena de la lei a los facciosos-cruzados de 1851, porque han cometido un crimen atroz, sin darle al castigo de sus delitos el nombre de represalia porqué lo desvirtuamos: pongamos en ridiculo sus farsas i sus doctrinas, no sus personas; i acordémonos que debemos fundar la *libertad* sin *discordia*, la *reforma* sin *destrucción*, i coronarnos con el laurel de la *victoria*, sin *sangre*.

2433 CRONICA DE LA ESCUELA.

En su sesión ordinaria de 7 del corriente mes, hizo la Escuela Republicana los nombramientos de sus empleados, recayendo el de Presidente, en el señor Santiago Pérez; el de Vicepresidente, en el señor Milciades Gutiérrez; el de Designado, en el señor Domingo Bucndía; el de Secretario, en el señor Jacinto Hernández; el de Tesorero, en el señor Félix Durán; i el de Subsecretario, en el señor Nicolás Fajardo.

VARIEDADES.

Locomoción eléctrico-magnética.—El profesor Page continúa con un verdadero suceso sus experiencias comenzadas en Washington para demostrar el poder de la electricidad como motor. En una segunda experiencia que tuvo lugar el 29 de abril, M. Page hizo marchar su locomotiva sobre el camino de hierro con una velocidad que no deja de ser bien notable. Aunque al principio la máquina marchaba tan despacio que un niño podía seguirla caminando a pié i después algunos centenares de pasos, después adquirió una velocidad mayor i